

SEPTIEMBRES DEL RECUERDO
Y
SEPTIEMBRES POR ESTRENAR



Dr. Julián Gómez-Cambronero. Científico e investigador sobre la inflamación y el cáncer como Profesor Visitante en Harvard Medical School, Boston y Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en Wright State University School of Medicine, Dayton, Ohio (EE.UU.)

PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES DE MANZANARES 3-IX-2016



Muchas gracias Jerónimo por tu grata presentación: agradezco muchísimo tus palabras de elogio. Como gran poeta y escritor que eres, ya sabes lo que siempre he admirado y admiro tu obra. Aplauo el excelente Pregón que preparaste el año pasado. Gracias.

Bienvenidos. Buenas tardes a todos: Hermano Mayor D. Rafael Huéscar, Hermano D. Óscar Parada, Mayordoma Da. Dolores Alcolea, Hermanos de Nuestro Padre Jesús del Perdón, muchas gracias por vuestra invitación que considero un honor y un privilegio... Autoridades Eclesiásticas, Autoridades Municipales, Sr. Alcalde, Concejales y miembros de la Corporación; padres, familia y amigos; paisanos y visitantes: Bienvenidos a todos. Es un gran honor dirigirme hoy a vosotros, para iniciar las fiestas de Nuestro Patrón Jesús del Perdón de Manzanares. Hemos sido invitados por Jesús a su celebración anual. Vamos a abrir las puertas de nuestras casas y de nuestro pueblo para acoger a los vecinos y a los visitantes. Vamos a ser testigos de celebraciones religiosas, lúdicas y culturales. Bienvenidos a las Fiestas de Jesús, en éste nuestro pueblo de La Mancha que se viste de gala en Septiembre... Pregonar una fiesta es convocar a los vecinos a la alegría y la confraternización.

El lugar de donde venimos. En mi generación crecimos con el respeto a las tradiciones, con la gratitud por los alimentos recibidos (la costumbre de besar el pan que se caía al suelo) y en la fiesta, que para nosotros significaba la posibilidad de estrenar algo, entonces cosas elementales y sencillas. Nuestras tradiciones son el soporte de nuestra memoria común, el reconocer la importancia del lugar del que venimos, porque es el primer paso para emprender el camino de la vida.

La memoria emocional me lleva a visitar los antiguos ritos de lo que para cada uno de nosotros es el territorio de la infancia. Para Ntro. Padre Jesús, quiero evocar recuerdos de mi niñez y las vivencias del país de adopción con mi mujer Teresa Madrid y nuestros hijos David y Julia, y también Melissa. La distancia y el vivir en una sociedad tan diferentes nos vincula aún más si cabe con la emotividad de las primeras cosas, con todo lo que significaba Manzanares para mí entonces, un adolescente con gran curiosidad ante el mundo. Las celebraciones religiosas muchas veces coinciden con los ritos y los ciclos de la Naturaleza: Septiembre es la vendimia, la culminación generosa del fruto primordial de nuestra tierra. Así pues, voy a entrelazar mis recuerdos con las raíces del pueblo y los ritmos de la naturaleza.

Manzanares en los primeros recuerdos. Como decía Camilo José Cela, "uno es de donde hace el Bachillerato" y yo, como lo hice en Manzanares, soy para siempre de aquí. Ser hijo del pueblo es un orgullo y un privilegio para mí y mi familia, --como lo es rememorar sus calles y plazas, la alameda de Siles, el Río Azuer y los paseos por el Calicanto al atardecer. Los acontecimientos rítmicos que siguen a las estaciones: las siembras verdes brotando en los campos en Abril; las tormentas de verano que irrumpen ferozmente las tardes saturadas de calor de horno; la feria del mes de Julio y las cosechas de cereales; el festival de Lazarillo al final de Agosto, por entonces en el Cine Avenida; el inicio de un nuevo año académico, cuando se acerca el equinoccio de Otoño.

El Patrón y la vendimia. Septiembre es la época de la recolección, de la vendimia, tan importante en La Mancha. Recuerdo las colas de tractores en la Cooperativa de Nuestro Padre Jesús del Perdón; los sinfines que se comían lentamente los racimos de uva Airén dorada, dulce y más dulce. Y hace tiempo ya, los jaraíces en las cuevas de muchas casas y el olor a uva fermentada por el pueblo.

Y hace ya más tiempo todavía, los carros con la uva apretada, chorreando hilos de mosto en las calles de cantos. Y en casa, el olor a canela. El mosto cocido en grandes ollas de cobre, hasta la caramelización en mostillo que, con más hervor, se concentraba en arropo, oscuro caldo que con trozos de membrillo o de melón, es una delicia de postre. En los meses de Septiembre y Octubre es también cuando cambian de color las pámpanas de las vides... y entonces las moreras del Paseo de la Estación dejaban caer sus moras al suelo.

El año para mí empieza en Septiembre. Septiembre guía mi vida, por que es entonces mi cumpleaños, es cuando nazco y cuando nace cada curso escolar. El año empieza para mí en Septiembre: no el 1 de Enero, sino al principio del curso académico, por Jesús, desde siempre, desde la escuela, el instituto, la Complutense de Madrid y en mi trabajo universitario en EEUU. Mis años van de Septiembre a Septiembre, siguiendo el ritmo académico. Permitidme relatar como en un mes como este hace ya muchos años recibí una "inspiración", germen de mi amor por la ciencia.

///.. El cuento de los 3 albañiles. Tres albañiles están trabajando en una obra, los tres están haciendo lo mismo; alguien se acerca le pregunta al primero, ¿y tu que haces? le responde: 'aquí estoy, poniendo ladrillos'; le pregunta al segundo ¿que haces? y responde: 'estoy haciendo una iglesia'; le pregunta al tercero y responde: 'yo estoy construyendo la Casa de Dios'... El primero tiene un trabajo, el segundo, una profesión, y el tercero una vocación. No hay nada malo en la respuesta del primero, todos tenemos derecho a un trabajo digno. Lo que quiero resaltar es que -aun haciendo lo mismo-, la visión subjetiva de cada uno es muy diferente. El que piensa que tiene una vocación, significa que ve más allá, que tiene una misión en la vida. ///..

Yo también tuve la gran fortuna de tener una "llamada" ó "vocación" por algo mas grande que yo ... y que presentí iba a ser muy importante en mi vida: La Ciencia, con todo un mundo por descubrir y proyectos que iniciar; una llamada que deja su marca indeleble y es cuando nace una ilusión que perdura toda una vida.

Esta "llamada" surge en Septiembre cuando comienza el colegio, muy temprano, a los 8 ó 9 años. Primero con mi Maestro de Primaria del Gran Teatro, D. José Pizarro, quién plantó en mi el amor por las Ciencias Naturales. Y tras esto, la "llamada" de la ciencia se renovaría año tras año en Otoño. Uno de los primeros recuerdos es de una visita a la consulta del médico D. Emiliano Roldán quién me dejó que me acercara al ocular del microscopio nada mas ni nada menos que para observar una gota de sangre (no recuerdo bien lo que aquél día vi en tan maravilloso aparato, pero aquello dejó indeleble una marca en mi mente). O de mi padre José (a quién siempre le gustó leer sobre las maravillas del cuerpo humano y medicina), quien cada curso académico del Instituto, me compraba los libros nuevos para comenzar en el Instituto, por vendimia. La ilusión que me hacían los libros era grandiosa. Recuerdo aún hoy las imágenes de los libros de ciencias de la naturaleza, la biología, el cuerpo humano, el esqueleto, los músculos, el sistema nervioso y el vascular, los 5 sentidos; la física, la química...

¡Los libros y La Naturaleza! Hay 4 constantes que empiezan en Manzanares y siguen aún hoy: la afinidad y admiración por la Madre Naturaleza; la investigación; la sed insaciable por la lectura (no solo ciencia: sino ciencia ficción, literatura, poesía, arte, cultura...); y mi necesidad de escribir.

Respecto a mi afinidad y comunión con la Naturaleza, esta comienza muy temprano, desde niño, facilitado por los paseos alrededor del pueblo:

- El campo: la expansión infinita del horizonte manchego;
- su luz, el blancor de la mañana clara,
- de la tarde el sol rojo, la tierra roja;
- el líquen, simbiosis gris-amarilla,
- la hiedra verde, ova profunda;
- la Vía Láctea, tan blanca como nunca la he vuelto a ver más.
- En la meseta esteparia, el oasis de Ruidera, pinos, sauces e higueras;
- A Siles, en bicicleta por la mañana temprano...
- el agua que mana fresca de la tierra: encinas, romero y tomillo;
- del río Azuer, juncos y álamos meciéndose al aire nocturno;
- el tintineo del agua que invita a explorar el ecosistema de su flora y fauna;
- el milagro del resurgir de las plantas tras el invierno;
- el milagro de la metamorfosis del "gusano" de seda;
- el viento que azota en la cara y clarifica el ambiente,
- presagio de lluvias torrenciales, truenos y relámpagos colosales.

Toda esta fascinación y curiosidad por la Naturaleza quizás no hubiera pasado en una gran urbe, pero afortunadamente, comienza en Manzanares.

¡Ciencia en acción! En mis primeros años en el Instituto de la calle del Carmen, el curso nuevo de Septiembre era un todo por descubrir. Recuerdo que en las lecciones de electricidad, mi primo Julián me fabricó en el taller mecánico una barra de hierro dulce con forma de U, que luego liándola con cobre esmaltado se convertía en un electroimán. Conectado a una pila, atraía un montón de clavos, los cuales caían instantáneamente al suelo cuando se desconectaba la electricidad. Los experimentos sobre los cambios de fase (sublimación; puntos de fusión y ebullición de la naftalina con un termómetro); o de Química Inorgánica y las valencias de los elementos; ácidos, bases y sales, que nos enseñó Dña. Pepita Porta; o de Química Orgánica, con D. Diego Gallego: un átomo de carbono sólo puede tener 4 enlaces; el de nitrógeno, 3; el de oxígeno, 2; alcoholes, aldehídos, cetonas y ácidos carboxílicos.... Siempre estuve a disposición para ayudar a otros compañeros con la formulación (¡me encantaba ayudar y enseñar!).

O las Ciencias de la Naturaleza, primero con D. Francisco López de la Manzanara y luego con Dña. Mari Cruz Zurita; allí en nuestros pupitres, en silencio, abriendo por primera vez, en Septiembre, un cuaderno grande en blanco que mas adelante iríamos llenando de apuntes, de tablas, de taxonomías de animales y vegetales, dibujando los componentes de la célula: el núcleo, el ADN, el retículo endoplasmático, los ribosomas, las mitocondrias, el ciclo de Krebs...

Durante muchos años di clases particulares en mi casa de Matemáticas y de Química durante el verano y preparaba a alumnos para los exámenes de Septiembre. En un Otoño de adolescencia, la llamada de la vocación de nuevo: lecturas de libros de Ramón y Cajal y, especialmente, una tarde, un programa en TV sobre Juan Oró quien en EE.UU. diseñaba experimentos sobre la búsqueda de

vida en Marte del proyecto Vikingo de la NASA... EEUU podría ser el lugar a donde ir a investigar... pensé desde muy joven.

Septiembre mágicos y de experimentación. Antes de comenzar COU, aprendí por mí mismo a revelar fotografías en blanco y negro en un laboratorio que había instalado en la parte trasera de mi casa, tras haber seguido un curso por correspondencia. Allí, en el cuarto iluminado de rojo, no me cansaba de ver como se materializaban las imágenes en la cubeta del revelador delante de los ojos... aunque todo tuviera explicación química de sales de plata, de reveladores y fijadores y de cambios de pH, aquello era, en realidad... magia. (realicé para Siembra mi primera entrevista a Francisco Torres Lafont, "pintando con luz").

"Hacer" y "experimentar": Con compañeros del Instituto, intentamos construir un proyector de cine con el motor de una lavadora y con piezas de "Mecano". Más adelante, con ayuda de otro amigo, construimos un modelo de la hélice alfa de una proteína, el esqueleto de varillas de acero y los átomos de bolas de plastilina; el carbono negro, el nitrógeno azul, el oxígeno rojo, el azufre amarillo, todo alrededor de un soporte central; un modelo que permitía ver (el poco tiempo que duraba sin desbaratarse sobre la mesa) que no todos los ángulos de rotación entre aminoácidos eran posibles. Esto luego lo re-descubriría en la carrera.

¿Que preguntas me rondaban en la mente en aquél entonces? Yo siempre con los libros... y fue también en otro Septiembre cuando comprendí por mí mismo el dogma central de la biología molecular: La transmisión de información de ADN a ARN (transcripción) y de ARN a proteína (translación)... y el código genético, que descubrí antes de que lo estudiásemos en Biología avanzada en el último año del Instituto, leyendo a Salvador Luria y a Julio Villanueva, El Correo de un Biólogo y La Célula Viva; o cómo Severo Ochoa descubre enzimas claves en la síntesis del ARN. Y el descubrimiento de la revista mensual "Investigación y Ciencia" (basada en el título americano "Scientific American") que esperaba leía (entonces y ahora) con enorme interés... Todas aquellas lecturas en COU, y los libros tanto de ciencia como de divulgación científica, hacían que mi mente de adolescente se ocupara en preguntas, como...

¿por qué la sangre es roja, las plantas verdes y el cielo azul?

¿qué hace que una célula esté viva y una roca no?

¿cuál es el origen de la vida? ¿cómo empezó todo?

¿por qué la luz puede ser onda y corpúsculo a la vez?

¿cuándo la luz no viaja en línea recta?

¿por qué un neutrino puede atravesar La Tierra de parte a parte sin detenerse?

Mi interés era amplio y abarcaba la biología, la química, la astronomía, la física... No había vuelta atrás: a los 16 la llamada de la ciencia está ya consolidada. Hace muchos años comienza la trayectoria de una pasión por la naturaleza, por investigar, por ampliar las fronteras del conocimiento, por leer todo tipo de libros, escribir historias, enseñar y educar; también la apreciación por el arte y la literatura española. Todo sigue hoy en Estados Unidos, pero se forjó en Manzanares y poco después en Madrid.

Septiembre en Madrid. En otro Septiembre, mi llegada a la Facultad de Ciencias Biológicas de Madrid, casi paralizado en el centro del inmenso vestíbulo de la Facultad. Desde allí se extendían, casi interminables, dos larguísima pasillos: a la derecha Biológicas y a la izquierda Geológicas...Y allí vi por primera vez un cartel que anunciaba la matrícula para las tesis doctorales. Y aunque a los 17 años no tenía una idea muy concreta de qué era aquello, fue entonces cuando decidí, en aquel día y en aquel instante, que yo haría, en el futuro, la tesis doctoral si era eso lo que se necesitaba para comprender mejor cómo funcionaba la célula.

Y cada curso académico nuevo a estrenar, con nuevos experimentos en el laboratorio de Química Orgánica... ¿como olvidar por primera vez la síntesis del ácido acetilsalicílico (la aspirina), que habíamos "fabricado" con nuestras propias manos en matraces y serpentines! Y la Bioquímica, ante todo la Bioquímica y la Biología Celular para investigar cómo funciona la célula; experimentar y generar nuevo conocimiento para entender las causas de las enfermedades y sus implicaciones en Medicina.

A Manzanares siempre volvía cada pocos fines de semana y para todas las fiestas y las vacaciones de verano, a ver y ayudar a mis padres que con esfuerzo y sacrificio costearon mi carrera, y a mi abuelo Melchor de quién tengo un gran y hermoso recuerdo. En Madrid se abría ante mí una nueva ciudad con todo por descubrir. La Moncloa, el templo de Debod; Retiro y Recoletos ya por la noche con las fuentes y las acequias iluminadas; o simplemente explorando las calles de la gran urbe sin rumbo fijo.

Un Septiembre de Viajeros estelares al Cosmos. Mi fascinación por la Ciencia Ficción empezó muy temprano. Recuerdo unas vacaciones de Semana Santa sentado al sol en el patio de mi casa totalmente absorto leyendo "2001: La Odisea del Espacio", una co-creación del científico Arthur Clarke y del director de cine Stanley Kubrick, quienes planteaban una pregunta de profundo calado existencial a escala cósmica: ¿Cómo pudo empezar la chispa de la inteligencia en el ser humano?

///.. Ciencia ficción. "Star Trek: La película", el primer film para pantalla grande de la serie de televisión que tanto éxito había tenido en los 60 en Estados Unidos, se estrenó en España en 1980 y la ví en Manzanares al final de verano. La nave Enterprise, en sus viajes exploratorios por las estrellas buscando nuevas civilizaciones, había encontrado una inmensa Nébula, cuyo centro resultó albergar un ser inteligente, que cuando se comunicó con las unidades de carbono (es decir, los humanos) dijo llamarse "Víyer". A "Víyer" le había enviado su creador un par de siglos atrás a explorar el universo, con la misión de aprender e investigar y recopilar todo el conocimiento nuevo que pudiera, y volver para mostrárselo. Con el tiempo, "Víyer" se había rodeado de mundos enteros, de planetas y lunas dentro de la inmensa Nébula. Y al final de la película, el capitán descubre que "Víyer" era en realidad un apócope del nombre real inscrito en un panel, del que se habían borrado con el tiempo algunas letras, y el nombre completo era "Voyager". ///..

El Voyager (en español, "Viajero"), existe de verdad...es una sonda espacial parte de una misión real de la NASA que consistía en 2 naves gemelas: Voyager-1 y Voyager-2, enviadas a explorar los 4 planetas exteriores: Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno en un gran viaje, el llamado Gran Tour, para recopilar todo el conocimiento posible y, como en el cuento, enviárselo "al creador", en este caso a los ingenieros de la NASA.

En Manzanares, en unas vacaciones de 1981, vi las imágenes en blanco y negro de Saturno en una televisión de la cantina de la estación de RENFE, asombrándome de cómo las imágenes iban rellenando la pantalla de arriba a abajo hasta completar el orbe del planeta. La NASA creó una tecnología revolucionaria (entonces) al convertir imágenes en ondas electromagnéticas, enviarlas a través del espacio, captarlas en enormes radiotelescopios y transformarlas de nuevo en imágenes.

El astrónomo y divulgador científico americano Carl Sagan (por entonces uno de mis héroes) tuvo la idea de hacer una fotografía del Sistema Solar antes de que las naves se alejaran, y allí estaba el “punto azul pálido” que ni siquiera ocupaba un píxel en la pantalla de televisión, nuestro planeta, sin duda una gran lección de humildad para sus habitantes, este es nuestro único y frágil hogar, La Tierra (no tenemos otro).

Pedí a mi padre que me buscara el libro basado en la serie televisiva de Carl Sagan de Cosmos, en la librería de Díaz-Pinés para mi cumpleaños. Y así pasé otro Septiembre absorto en descubrir nada menos que las maravillas de un Cosmos inacabable, con viajes al espacio, y también a nosotros mismos, a la célula y al átomo, al cerebro, a los libros, a la biblioteca de Alejandría... a la cultura y a las filosofías de Oriente y Occidente.

El Paseo del Sistema Solar para Manzanares. Toda esta ilusión y seguimiento de la Ciencia Planetaria, estuvieron presentes cuando diseñé “El Paseo del Sistema Solar” para Manzanares. Mi interés por la Astronomía, y el tratar de hacer comprender a mi hija Julia la magnitud del Sistema Solar, que no puede encarcelarse en una hoja de papel: necesita verse, andarse, en un modelo a escala fue lo que diseñé para el Parque del Polígono, para apreciar mejor el lugar que ocupamos en el Universo.

Esta es otra constante en mi vida: la labor docente: hacer participar, comunicar a otros mi amor por la Naturaleza. Espero que “El Paseo” pueda inspirar a generaciones futuras de niños. También seguiré enviando a Siembra y Calicanto artículos de popularización científica y relatos de ciencia ficción. La ciencia ficción es “la literatura del futuro” según el novelista canadiense Robert Sawyer: es “el futuro del futuro”. Y como yo mismo, muchos científicos comenzamos leyendo o viendo ciencia ficción en el cine desde adolescentes. Y hoy en día seguimos interesados por la ciencia actual y sus ramificaciones sociales en el mundo real. Escribir ficción o escribir sobre ciencia real es enseñar, comunicar y despertar en otros la curiosidad insaciable, el respeto y admiración por la naturaleza y la investigación, que es: creatividad, entusiasmo, paciencia y perseverancia.

Por cierto, “El Paseo del Sistema Solar” fue inaugurado el 10 de Septiembre de 2010. Ese año nos brindó la oportunidad a Teresa y a mi de estar con nuestras familias y nuestros amigos: Juani y Ángel Rodríguez-Morcillo, David y Javier Torres, Federico Gallego-Ripoll, Paqui Díaz-Pintado, Teo Serna, Antonio García, Toñi Rodríguez, Josefa González-Nicolás, Vicen y Tere Broceño, Isabel Manzanares, Paco (Angelines Peira y Tere Pinés q.e.p.d.), María Elena Brazal, Isabel Romera...

Hermanos de Jesús. Pero volvamos a Nuestro Padre Jesús del Perdón, quien siempre está presente en la vida de Manzanares: le encontramos en la Semana Santa, en la procesión del silencio; luego

en el besapiés de los viernes durante todo el año; y ahora en las fiestas Patronales. Si hago reflexión personal sobre la niñez vivida en Manzanares me viene a la mente la imagen de mi madre María, descalza en la procesión del silencio, detrás de la imagen, agradeciendo que su hijo de 8 años (es decir: yo) saliera bien de la operación de apéndice en el Hospital de Ciudad Real. Mi madre siempre ha estado entregada a su familia en cuerpo y alma y merece todo nuestro agradecimiento.

También recuerdo a mi tío Pedro Pacheco, quién guió mis primeros pasos con las redacciones escolares, y quién con gran habilidad manual, construía maquetas de carrozas detalladas de todos los Pasos. Fue Hermano de Jesús desde joven y recibió la medalla de honor al cumplir los 50 años perteneciendo a la Hermandad. Y luego pienso en él y en el tío de mi mujer, Antonio Nieto quién dejó la túnica y pasó la tradición de ser Hermana de Jesús a su nieta Vanesa Bordegé... Y, sí, mi tío Pedro, que como tantos otros manzanareños, se llevó la túnica morada para arroparse en el último viaje, como es tradición en Manzanares. Descansen en paz.

Pero ahora es tiempo de fiesta. Nos hallamos en el primer día de las fiestas con fabulosos programas en honor de Jesús. El programa religioso, organizado por la Hermandad, lo conforma la celebración de la Misa en Acción de Gracias y el homenaje a los hermanos que llevan 50 y 75 años. Nuestra admiración por esos hermanos que durante tantos años han servido a la Cofradía. Luego tenemos el traslado de la imagen, el novenario; conciertos corales de Mansil Nahar, el grupo Coral de la Asunción, la Coral Mater Assumpta y el día, 14 función solemne y la procesión.

En paralelo, el Ayuntamiento y distintas organizaciones, presentan actos culturales y deportivos, que acercan a familias y a quienes vienen al pueblo a compartir esos días con nosotros. Citas gastronómicas (paellas o migas); no lo olvidemos: la comida nos une a todos, independientemente de ideologías y credos; certámenes de pintura; encajes de bolillos; concursos de artistas locales, bailes, verbenas y actuaciones musicales y por supuesto nuestra excelente banda Julián Sánchez-Maroto. En general son fiestas en clave extendida. No son las que yo recuerdo, que entonces eran más breves, pero doy la bienvenida a esta nueva modalidad, con más color, vistosidad, participación y diversidad.

De emigrantes que vuelven a sus raíces. Festividades de EE.UU. en Septiembre. En Beavercreek, Ohio, donde vivimos, cortan la calle principal al tráfico durante un fin de semana en el "Popcorn Festival" (el festival del maíz) y venden mazorcas de maíz dulce asadas y untadas con mantequilla; comidas étnicas en puestos multicolores y bandas de rock al aire libre en el césped. Y en otros barrios, bailes en las plazas de las Iglesias pertenecientes a comunidades Italianas o Griegas, siguiendo sus tradiciones vistiendo trajes típicos los niños. Y mientras tanto, en Nueva Inglaterra, Connecticut (nuestra primer hogar en Estados Unidos), o en Massachusetts, o en Vermont, los grandes bosques de arces estallan para Septiembre en una explosión de color, una apoteosis de rojos, sienas, ocre y amarillos, dando el último adiós al verano y al calor.

"Thanksgiving": la tradición de dar las gracias. Hablemos ahora del Día de Acción de Gracias (Thanksgiving) de América, nuestro país de adopción. Como en Jesús, se sigue la tradición de acoger a los miembros de la familia que están fuera y se celebra la recolección, aquí la uva; allí maíz y calabaza. A principios de Otoño de 1621, unos 50 colonos ingleses (Pilgrims), pasajeros del

barco "Mayflower" celebraron la primera cosecha agradeciendo a los indios nativos americanos el haber sobrevivido el cruel invierno del año anterior; les daban gracias por la comida y las enseñanzas de los nuevos cultivos (maíz, calabaza y judías). La fiesta duró 3 días, con intercambios ceremoniales de regalos y comida, en una celebración común de las dos culturas tan dispares, Pilgrims y los nativos Wampanoag. La celebración de 1621 es recordada como la "primera Acción de Gracias de Plymouth" cerca de Boston. Aquélla primera cosecha la celebran los americanos cada año el 4o jueves de Noviembre, y en la comida: pavo, calabaza y arándano.

Con nosotros se repitió la historia de acogida en nuestro primer año en Estados Unidos, extraños en una nueva cultura. Tuvimos la buena fortuna de conocer a un español, Julián Mugarza, a su esposa de Argentina, Antonia e hijos Graciela y Andrés, quienes nos abrieron las puertas de su casa, en New Britain, Connecticut, con el invierno fuera... nunca antes habíamos visto tanta nieve, tantos abetos blancos..., nieve que se prolongaría hasta Navidad e incluso 3 meses después, bien entrado Marzo.

La cercanía del idioma común hizo posible este primer Thanksgiving, pero luego en Ohio hubo también familias americanas que nos invitaron año tras año (Debby/Tom, Peter/Joanne). Habíamos encontrado ese lugar donde existe la paz y que llamamos "hogar". El verte acogido en un sitio nuevo te da la tranquilidad espiritual de saber que no estás solo, que hay alguien pendiente de ayudarte. Esta costumbre de acoger familiares y visitantes, existen en los manzanareños, siempre, y en particular el 14 de Septiembre.

Tiempo de meditación. Un respeto profundo nos merece "la fe de nuestros mayores" como escribió Machado, cantado por Serrat. Pero independientemente de la edad, meditamos y damos gracias: por tener un techo y un trabajo; por quienes nos acompañan en el viaje de la vida; pedimos solución a un problema que nos agobia; o para sobrellevar una grave enfermedad; o recordamos a alguien que se nos ha ido ya para siempre.

///..Mi equipo de investigación. Estudiamos la biología molecular de la célula y las implicaciones en medicina. Una nueva técnica experimental "inmunoterapia antitumoral" (todavía no disponible en hospitales,) trata de incrementar nuestra propia defensa inmune contra el tumor. Se extrae una muestra de sangre del paciente y ciertos leucocitos (linfocitos-T) son procesados en el laboratorio para hacerlos "mas fuertes y efectivos" de manera que al ser inyectado de nuevo, lo primero, no son rechazados, por ser del mismo paciente y llevan directamente al tumor y lo intentan destruir; es una aproximación mas dirigida y puntual que la quimioterapia; pero es muy difícil acertar con el sistema inmune: si la respuesta es floja, no matamos el tumor y si es levada podemos provocar sin querer una enfermedad autoinmune o fiebres altas; todavía faltan muchos años para que esta técnica pueda ser (si es que lo llega a ser) de uso general ///..

Y continúo investigando en mi laboratorio, siguiendo adelante... Yo quisiera aportar la búsqueda de la verdad de un científico que tratara también de celebrar esta fiesta de Jesús, en el sentido de la esperanza, intentando encontrar a través del microscopio y cultivos celulares la respuesta al porqué a veces se va la salud y viene a cobijarse, sin invitarla, la enfermedad. Pero es un camino muy largo... necesitamos más tiempo... Pregunta: ¿Y que pasó de la "llamada" a la ciencia, la "vocación" que hablé al principio? Sigue todavía, pero ahora pienso que tengo una nueva misión: la de transmitir

mi conocimiento y la pasión por la ciencia a mi equipo de investigación, y a otros; es el tiempo de compartir el conocimiento adquirido, enseñar, guiar, ayudar a las nuevas generaciones...

Esperamos revivir los recuerdos de nuestra infancia y adolescencia este Septiembre. En esta visita mis padres, sobrinos, primos y amigos están conmigo, pero quiero recordar especialmente a mi mujer, Teresa y a nuestros hijos David y Julia, que en esta ocasión no pueden estar aquí. Pienso que soy una persona muy afortunada, por tener a Teresa, además de pintora, escritora y poeta, quién ha sido faro y guía como compañera infatigable, siempre animándome en los momentos mas difíciles, y el haber hecho posible llegar a donde he llegado. Teresa, representa a la Mujer Manchega, que como vosotras, nunca desfallece ante la adversidad – muchas gracias Teresa.

Y somos afortunados por nuestros dos hijos magníficos, David y Julia, jóvenes ejemplares y de gran corazón de quienes estamos tremendamente orgullosos, quienes no han olvidado sus raíces españolas y manchegas. Tras años de ausencia, veré la imagen de Jesús... impresionante, majestuosa en la carroza; alta como un barco volviendo a puerto por encima de algunas casas; una imagen serena, de paz; apesadumbrada, pero sin sufrir; triste, pero no temerosa. Al observarla, no es de extrañar que muchos manzanareños piensen en alguien cercano, un compañero, un amigo con quien compartir sus vivencias y azares.

Y ya, terminando... os digo que en este año 2016 voy a revivir mi recuerdo de la procesión que empieza a formarse en la Iglesia de la Asunción, cuando todavía nos calienta e ilumina el Sol de la tarde. Y para cuando quiere salir a la calle del Carmen, ya se va haciendo de noche. Y entonces, vemos la imagen recortada frente al cielo azul del crepúsculo. Un azul fuerte, azul profundo, azul intenso, como la cartulina que se ponía detrás de los belenes. Es el azulina en el que se basan los zócalos de algunos pueblos de La Mancha. Mientras la procesión dobla por la Calle de las Monjas, ya casi desaparece la luz natural, pero quedan el turquesa, el cobalto y el azul de alizarina... En definitiva: el azul Manchego, que deja paso a la oscuridad, iluminada con los faroles de la carroza y de las velas de los acompañantes, Hermanos con la cara descubierta; mujeres vistiendo la peineta y la mantilla españolas; todos precediendo a la imagen en una noche calurosa, todavía de verano.

También decía Machado: "es una hermosa noche de verano / tienen las altas casas abiertos / los balcones del viejo pueblo / a la anchurosa plaza." Este Pregón en esta noche todavía de verano, marca el inicio de las Fiestas Patronales de 2016 de Manzanares. Vuelvo a daros las gracias a todos y cada uno de vosotros por haberme dedicado este tiempo y ahora ya, sí: **Proclamo, anuncio, pregonó el inicio de estas fiestas en honor a Nuestro Padre Jesús del Perdón, Patrón de Manzanares.**

Convoco a los vecinos a la alegría y a la confraternización, meditación y divertimento, pues todo tiene cabida en estos días. Pero sobre todo, queremos que siga la tradición de abrir de par en par las puertas de nuestro pueblo para los residentes y los forasteros.

¡Haced gala de la hospitalidad que tanto nos enorgullece a los manzanareños! ¡Felices Fiestas a todos! ¡Y muchas gracias por vuestra atención!